



GUIÓN EUCARÍSTICO



FIESTA DE PENTECOSTÉS

MONICIÓN DE ENTRADA

Lo primero que hemos de pedir esta mañana de Pentecostés es el don de gustar la vida en su fuente, en el Espíritu, para poder saborearla y disfrutar de ella. Él hace posible la evangelización.

No hay nueva evangelización si no hay una experiencia del Espíritu. Los discípulos de Jesús ya no pudieron callar después de recibir la fuerza del Espíritu Santo. Si falta esta experiencia todo se vuelve rutinario y pesado. La nueva evangelización nacerá siempre del gozo, del agradecimiento.

Los apóstoles para la nueva evangelización se congregan primero en el cenáculo y guiados por el Espíritu salieron a proclamar la Buena Noticia.

Monición a las lecturas

La primera lectura nos coloca en un clima extraordinario, en un acontecimiento que desborda los límites y las vivencias cotidianas y nos pone frente a un misterio inaudito e inexplicable.

La carta a los Corintios, ofrece un clima de cotidianidad. La invocación "Jesús es el Señor", es la invocación más común y ordinaria de la vida cristiana. No requiere éxtasis de ningún tipo ni don de lenguas alguno. En la vida de la Iglesia se expresan también todas las formas de servicio y las obras que S. Pablo menciona en esta carta.

El evangelio de Juan, establece un lazo de unión entre lo extraordinario y lo ordinario. Los apóstoles reciben la misión de ejercer un servicio concreto: "A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados".

Pidamos luz, gracia e inteligencia espiritual para poder captar las palabras de la Escritura.

NOTAS PARA LA HOMILÍA

El evangelio del domingo de Pentecostés relaciona esta fiesta con tres hechos fundamentales:

1. El Resucitado se hace presente a su comunidad mostrando "las manos y el costado", señas de identidad de la resurrección. Jesús envía a sus discípulos a continuar la misma misión que él ha cumplido. De la misma manera que Jesús, al morir, "entregó el espíritu", ahora les dice: "Recibid el Espíritu Santo". Cuando Jesús se va, en su lugar, deja el Espíritu.

2. A partir, de Pentecostés, inicia su andadura la comunidad de creyentes en Jesús. La comunidad vive sobre la base de tres principios que la constituyen:

- . La memoria de Jesús muerto y resucitado.
- . La presencia del Espíritu que conduce y guía a la comunidad hasta la verdad plena.
- . El ministerio apostólico, testigo de la vida y enseñanzas de Jesús.

3. Nosotros, apóstoles para la Nueva Evangelización tenemos que estar atentos a la presencia del Espíritu, tenemos que acoger su acción. El Resucitado nos ha enviado su Espíritu, su Aliento para ser el Aliento del mundo! No se puede ser apóstol si prescindimos del Espíritu. "No entristezcáis al Espíritu".

PLEGARIAS DE PETICIÓN

Pidamos al Padre en esta gran fiesta de Pentecostés que derrame su Espíritu sobre nosotros y sobre la humanidad entera. Decimos:

Envíanos tu Santo Espíritu

1. Por la Iglesia, que esté siempre llena de tu Espíritu y pueda comunicarlo a todos los pueblos.
2. Por los pastores y responsables de la Iglesia, por cuantos están comprometidos con la evangelización y el trabajo pastoral, que se llenen de la sabiduría, la fortaleza y el amor del Espíritu.
3. Por el mundo, dominado también por los malos espíritus, que se deje guiar por tu Espíritu de amor y paz.
4. Por los pobres, por los inmigrantes, por los que no tienen trabajo, por los enfermos y por todos los que sufren, que reciban la fuerza y el consuelo del Espíritu.
5. Por nosotros, que celebramos la fiesta de Pentecostés, que seamos capaces de renovarnos en el Espíritu.

Oremos: Envía, Padre, sobre todos tus hijos la fuerza y el consuelo de tu Espíritu.

POSIBLES OFRENDAS

Los dones del Espíritu, que puedan repartirse: estampas, velitas...
Siete lámparas encendidas: los siete dones
Cadenas rotas: signos de liberación
Los dones eucarísticos: pan y vino